

LA FANTASÍA 'SMART' PARA LAS CIUDADES POSPANDEMIA.

Un análisis materialista del discurso ideológico sobre la Buenos Aires por venir

Adrián Eduardo Negro

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Argentina

adrian.negro@gmail.com

Recibido: 18 de junio de 2021

Aceptado: 23 de agosto de 2021

Identificador permanente (ARK): <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18535925/22s3pimtw>

|1|

Resumen

Desde la irrupción de la pandemia de Covid-19 y el inicio de las medidas de aislamiento social adoptadas mundialmente, emergió en los discursos sobre urbanismo una configuración específica acerca de cómo deberían ser las ciudades pospandemia.

Este trabajo propone analizar esa configuración desde su dimensión simbólica e ideológica, teniendo en cuenta que la ideología implica también procesos de subjetivación. Para ello, adoptamos una perspectiva comunicacional que entiende a la comunicación como la producción social de las significaciones y al espacio público como un espacio de enunciación (Caletti, 2006; 2007). Nos basamos en el análisis materialista del discurso propuesto por Michel Pêcheux (2016) y el concepto de ideología desarrollado por Louis Althusser (1967, 1970). El trabajo se sostiene en un relevamiento de notas periodísticas de los principales portales de noticias del país en un lapso que abarca desde el inicio de la cuarentena en la Argentina (marzo de 2020) hasta el momento de cerrar este artículo (agosto 2021). La búsqueda se centró en notas que aborden la pregunta por los cambios que las ciudades pospandemia deberían realizar, en particular, los que conciernen a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Con ese archivo documental apuntamos a describir y cuestionar los sistemas de reglas que delimitan simbólicamente cómo se ven y entienden las ciudades actuales, sus problemas y las soluciones futuras, como así también, las formas subjetivas bajo las cuales eso se siente y se vive. Así, el texto busca reponer cómo es la tendencia dominante en torno a la Buenos Aires deseable.

Entendemos que esa configuración ideológica propone una nueva segregación espacial mediante un proceso de countryficación de los barrios que debilita la trama urbana y el

lazo social al interpelar a “usuarios” más que a “ciudadanos” a través de una invitación al “disfrute” que se concreta en prácticas de consumo.

Palabras clave: Smart city, Pospandemia, Discurso, Ideología, Neoliberalismo, Espacio Público.

THE FANTASY OF THE “SMART” CONCEPT FOR POST-PANDEMIC CITIES.

An ideological analysis of the discourse on the Buenos Aires city to come

Abstract

Since the outbreak of the Covid-19 pandemic and the beginning of the social isolation measures adopted worldwide, a specific configuration emerged in the discourses on urban planning about how post-pandemic cities should be.

This work proposes to analyze this configuration from its symbolic and ideological dimension, taking into account that ideology also implies processes of subjectivation. To do this, we adopt a communicational perspective that understands communication as the social production of significations and public space as a space for enunciation (Caletti, 2006; 2007). We are based on the materialist analysis of discourse proposed by Michel Pêcheux (2016) and the concept of ideology developed by Louis Althusser (1967, 1970). The work is based on a survey of journalistic notes from the main news portals of the country in a period that ranges from the beginning of the quarantine in Argentina (March 2020) until the time of closing this article (August 2021). The search focused on notes that address the question of the changes that post-pandemic cities should make, in particular, those that concern the Autonomous City of Buenos Aires.

With this documentary archive we aim to describe and question the systems of rules that symbolically delimit how current cities, their problems and future solutions are seen and understood, as well as the subjective forms under which this is felt and lived. Thus, the text seeks to reestablish what the dominant trend around the desirable Buenos Aires is like.

We understand that this ideological configuration proposes a new spatial segregation through a process of *countryfication* of the neighborhoods that weakens the urban fabric and the social bond by interpellating "users" rather than "citizens" through an invitation to "enjoyment" that is specified in consumption practices.

Key words: Smart city, Post-pandemic, Discourse, Ideology, Neoliberalism, Public Space.

Introducción

Una nota publicada en La Nación en una columna sobre "bienestar" y "calidad de vida" resulta poderosamente llamativa para el objeto de este trabajo. No se refiere a la pandemia, ni a cómo deberían organizarse las ciudades después de ella. Tampoco habla de las tan en boga "smart cities" ni brinda claves para las "ciudades del futuro". Simplemente narra la experiencia de Federico, ingeniero porteño que se cansó de la "agobiante" Buenos Aires y se fue con su novia a Tandil, a "soltar lo seguro y empezar de nuevo" (La Nación, 7/6/2021).

Lo rico del artículo para el análisis del discurso aquí propuesto es que expone a las claras varios de los puntos centrales sobre cómo se está configurando lo que una ciudad debe ser en el proceso de neoliberalización¹ dominante: vida pausada y saludable, más espacios y menos densidad, naturaleza al alcance de la mano y actitud emprendedora. Cuestiones que, en su evidencia, serían todas muy positivas. Leído sin atención, parece cuestionar a la ciudad de Buenos Aires, exponer sus miserias y su mala calidad de vida. Sin embargo, al hacerlo también justifica muchos de los pilares de la actual gestión de su gobierno, que hace propia, desde su retórica oficial y algunas políticas concretas, la saga de aspiraciones que llevaron a Federico hacia Tandil y que, como veremos, se trama con la noción de una "ciudad inteligente". Entendemos que allí se anudan operaciones ideológicas específicas acerca de lo que una ciudad debería ser al mismo tiempo que se interpela a un tipo de subjetividad urbana signada por el "agobio" y la necesidad de disfrutar del espacio urbano.

Nos propusimos indagar sobre los sentidos y la forma del debate público en torno a los imaginarios sobre la ciudad pospandemia y cómo eso es pensado específicamente para la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Es decir que nos ocuparemos de las operaciones ideológicas puestas en juego en torno a lo que las ciudades son y deben ser y sobre cómo se plantean sus posibles transformaciones luego de la pandemia de Covid-19.

Para ello, nos valemos del análisis materialista del discurso propuesto por Michel Pêcheux (2016), planteando un análisis crítico que cuestiona "las evidencias de sentido" y establece que el sentido de una palabra o una proposición "no existe en sí mismo sino que está determinado por las formaciones ideológicas en las que se inscribe" (Pêcheux, 2016). Buscamos reconstruir y analizar las formaciones discursivas entendiendo por esto a lo que puede y debe ser dicho en una posición ideológica y coyuntura dadas. Así, el sentido tiene un carácter material que se encuentra "enmascarado por su evidencia transparente para el sujeto" y que reside en su dependencia constitutiva del todo complejo de las

¹ Entendemos junto a David Harvey (2015) que la coyuntura actual se encuentra atravesada por un proceso de neoliberalización que implica, a grandes rasgos, la avanzada del capital financiero transnacional y la pérdida de derechos y recursos de los sectores populares. En cuanto a las ciudades, ese proceso se manifiesta en una creciente actitud empresaria frente al desarrollo económico, haciendo del "empresarialismo" el mecanismo dominante del ordenamiento territorial (Harvey, 1989).

formaciones ideológicas (Pêcheux, 2016:142). Las palabras, expresiones, proposiciones, reciben su sentido de la formación discursiva en la que son producidas. De esta forma, se trabaja detectando las manifestaciones discursivas de procesos ideológicos donde se ponen en juego las concepciones sobre lo que una ciudad, y en particular, la CABA, debe ser.

El concepto de “ideología”, entonces, resulta imprescindible no solo para un análisis discursivo como éste, sino también para una práctica teórica que se asuma crítica. Basándonos en los aportes de Louis Althusser (1967, 1970), entendemos que la instancia ideológica tiene una estructura y un funcionamiento general presente en toda formación social y que se concreta en formaciones ideológicas particulares, heterogéneas y contradictorias que se expresan en prácticas discursivas. La premisa que sostiene nuestro análisis es que las formaciones discursivas llevan inscriptas las marcas ideológicas de contradicciones sociales y que son el resultado de un complejo sobredeterminado.

La dimensión ideológica lejos está de abordar meras “ideas” o “representaciones” que ocupen el lugar de otra cosa “más real”. Por ende, a diferencia de como muchas veces se la entendió, no pensamos la ideología como un artilugio o engaño que debemos desenmascarar. Si bien comprende un sistema de representaciones bajo la forma de imágenes, mitos, ideas o conceptos, a su vez, es un mecanismo de producción de sujetos, es decir, un dispositivo de subjetivación. En ese sentido, su función es garantizar la reproducción de las relaciones sociales de producción pero esto en un complejo sobredeterminado de tensiones entre procesos de reproducción/transformación (Althusser, 1967, 2015; Pêcheux, 2016). La ideología no es solo una cuestión de conciencias, sino también de prácticas, luchas políticas, articulaciones significantes, subjetividades y afectos. Con lo cual, una lectura de los procesos ideológicos en los discursos implica poner en práctica lo que Althusser denominó como “lectura sintomal”, la que, según Pavón-Cuellar (2019) reconstruye lo invisible a partir de una irrupción textual sintomática de lo invisible en lo visible.

En concreto, el presente artículo es una muestra de un trabajo en curso en donde se analiza la formación discursiva específica desde la cual se produce la tendencia dominante en torno a las ciudades pospandemia, entendiendo que la misma construye a la vez un modo específico de la ciudad presente. Para ello, se realizó un relevamiento de artículos y notas periodísticas de los principales portales de noticias del país² en un lapso que abarca desde el inicio de la cuarentena (marzo de 2020) hasta el momento de cerrar este artículo (agosto de 2021). La búsqueda se centró en notas que abordan la pregunta por los cambios que las ciudades deberían afrontar o las transformaciones que la pandemia plantea a las grandes ciudades. Esto resulta pertinente en la medida en que viene cobrando fuerza desde hace al menos diez años, agudizándose durante la pandemia de Covid-19, la idea de que

² Basado en la medición de Comscore para diciembre 2020, los portales informativos más leídos del país son Infobae, Clarín, La Nación, Mendoza On Line y Página 12. Nuestro archivo aborda notas de La Nación en una amplia mayoría, dada su dedicación al tema, de Clarín en segundo lugar y de Infobae y otros en menor medida. Información recuperada de: <https://www.totalmedios.com/nota/44366/ranking-de-sitios-digitales-infobae-cerro-el-2020-como-el-mas-leido-y-la-nacion-se-acerco-a-clarin>

las grandes urbes fueron pensadas bajo conceptos que hoy resultan anticuados, cuando no dañinos, y que deben replantearse bajo los términos de una “*Smart city*”³ (Negro, *en prensa*). Se constituyó un archivo documental con 28 notas periodísticas, incluyendo algunas de portales internacionales sobre los mismos temas. Cabe mencionar, además, que en una importante cantidad, CABA es presentada como el ejemplo autóctono de una ciudad en vías de transformación según los criterios que aquí exponemos.

El análisis discursivo sobre estas piezas focaliza en las operaciones ideológicas, es decir, construcciones discursivas cuyo núcleo de sentido presenta una alta carga ideológica y que se expresan en referencias espaciales y temporales para situar la “realidad” de las ciudades y sus problemáticas, así como también en las condensaciones, metaforizaciones, sinonimias, estereotipos que se anudan en determinados significantes para retratar la misma. Apuntamos a los “ideologemas” en torno a los que se estructuran esas construcciones. Éstos, según Edmund Cros (2009), son microsistemas ideológico-semióticos que se organizan alrededor de dominantes semánticas y valores que fluctúan según las circunstancias históricas y que se imponen en un momento dado en el discurso social con una recurrencia superior a la de otros signos. También se analizan las operaciones de interpelación, que son operaciones ideológicas que de forma directa tienen efecto en el receptor y proponen un lugar de reconocimiento identitario (apelaciones a un determinado “nosotros”, invocaciones a ideales evidentes y supuestamente compartidos, identificación de “enemigos” comunes, entre otros). Intentamos precisar las subjetivaciones en juego en estos decires y la relación con lo que Pêcheux entendió como “interdiscurso”, es decir, la presencia de otras formaciones discursivas que son su exterior constitutivo, la “objetividad material contradictoria” que determina a la formación discursiva como tal y eso en función de las tensiones de desigualdad-contradicción-subordinación a las que está atado. Una estructura compleja mediante la cual “ello habla, siempre, antes y en otra parte” (Pêcheux, 2016:132).

El trabajo, además, es parte de una investigación más amplia que analiza el proceso de neoliberalización urbana en clave comunicacional⁴, entendiendo por “comunicación” a la

³ Las “*Smart Cities*” o “ciudades inteligentes” son fuertemente alentadas por empresas de tecnología, organizaciones civiles y think tanks en todo el mundo a nivel mundial. Proponen un urbanismo sostenido por el uso de tecnologías digitales en aras de incrementar la “participación ciudadana”, la “transparencia” en la gestión política, la reducción de emisiones de carbono y, la eficiencia energética, entre otras cuestiones. A su vez, proponen incentivar la “movilidad sustentable” y la “micromobilidad” (uso de bicicletas y monopatines) para reducir la densidad del tráfico como medios de transporte sustentables y privilegiar al peatón. Diversos estudios críticos han comprendido que esta noción constituye una estrategia para re-impulsar el capital y obtener beneficios para los servicios urbanos (March, Ribera-Fumáz y Vivas-Elías, 2016), que puede ser pensado como una “nueva cara del empresarismo urbano” (Feldman y Girolimo, 2018) o que promulga un modelo de urbanismo y una forma de ciudadanía neoliberales (Cardullo y Kirchin, 2018).

⁴ Impulsada por el Grupo de Estudios Críticos sobre Ciudades, Ideología y Comunicación en el marco del Proyecto de Reconocimiento Institucional “La ideología neoliberal de la ciudad y la imaginación de otras ciudades posibles: un análisis comunicacional de los discursos y las subjetividades urbanas (Buenos Aires, 1976-2022)”, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Programación 2020-2022.

producción social de las significaciones (Caletti, 2006). Desde allí, se inscribe en una serie de trabajos que han analizado discursiva e ideológicamente a las denominadas "smart cities" y a la relación entre ciudades, tecnologías digitales y ciudadanía (Negro, en prensa; Fernández y Negro, 2019; Caputo, 2020). Así, entendemos que en la actual coyuntura cobra relevancia en el espacio público una forma particular de pensar e imaginar a las ciudades pospandemia que se relaciona íntimamente con lo que una "smart city" propone como imperativo para las ciudades.

En los siguientes apartados se expondrán los principales lineamientos del análisis. Cada uno da cuenta de una operación ideológica particular; estos no se leen literalmente de los materiales sino que implican una reconstrucción analítica al modo arqueológico propuesto por Michel Foucault (1970), quien sospecha de las supuestas unidades con las que los documentos se presentan (el sentido único y evidente que brindaría la línea editorial de determinado portal, por ejemplo) y que puede tanto unificar lo que está disperso en esos documentos como separar lo que se presenta como homogéneo. Por supuesto, estas operaciones están íntimamente interrelacionadas y no agotan el mapa de significaciones aquí presentado.

|6|

Las crisis son oportunidades

Lo primero que se desprende del archivo documental es que la discursividad dominante sobre las ciudades pospandemia se inscribe fuertemente en formaciones discursivas empresariales como la del "emprededurismo"⁵ y el gerenciamiento. Las ciudades del futuro deberán ser ciudades emprendedoras con una gestión más empresarial que política. La ideología emprendedora puede comprenderse bajo las coordenadas que Christian Laval y Pierre Dardot (2013) trazan al describir la fabricación del sujeto neoliberal, configurado por la modelización de la sociedad mediante la empresa, cuyo mandato es gozar la competencia, rendir cada vez más, arriesgar y ser creativo. Cualidades que encarnaba Federico, que "soltó lo seguro" y se fue a Tandil. "Lo seguro" (o lo conocido) emerge como un signo de debilidad, pero también como algo que enferma y agobia, como las ciudades actuales planificadas bajo "el viejo paradigma".

Para esta formación discursiva, el futuro emprendedor es cada vez más necesario porque las ciudades actuales son "problemáticas" e "inviabiles". La retórica de la "transformación" es sumamente preponderante y se presenta no sólo como un deber ser, sino también como una necesidad vital. Es una suerte de nueva moral urbana: debemos "transformarnos" (en unos determinados términos) para sobrevivir. Es bajo la ideología emprendedora (que sabe ver "oportunidades" allí donde la mayoría solo ve crisis) que la pandemia de coronavirus se perfila como una oportunidad para profundizar transformaciones que ya se venían desarrollando y que hoy resultan "urgentes". Según un artículo de la agencia de noticias AFP, replicado por varios portales, las ciudades latinoamericanas son "desiguales" y "caóticas" y se preparan para la pospandemia: "La

⁵ Para una mayor comprensión sobre los trazos de la discursividad emprendedora y sus implicancias ideológicas, consultar Hernández, Nepomiachi y Re (2017).

ciudad ya estaba enferma antes de la pandemia; esta debe ser una oportunidad para buscar soluciones” (Infobae, 20/5/2020; Clarín, 20/5/2020; La Nación, 20/5/2020).

Caracterizar de “enferma” a las ciudades actuales implica imaginar no únicamente futuros mejores o más deseables, sino necesarios para “curarlas”. Extrañamente, la pandemia se presenta como una oportunidad de sanación. Así, la enfermedad de las ciudades actuales es presentada con síntomas bien definidos: hacinamiento, contaminación y “transportes abarrotados”. Así lo define tanto esa nota como la mayoría de las piezas que conforman el archivo. Por ejemplo, otro artículo advierte sobre los “riesgos de vivir en una ciudad densa” y se pregunta por el futuro del transporte público (Clarín, 9/4/2020). Está claro que estas cuestiones cobraron una relevancia central a la hora de planificar el distanciamiento social para prevenir el contagio de Covid-19, sin embargo, también se configuran como preocupaciones previas por reducir las emisiones de carbono y hacer de las ciudades lugares más “sustentables”, algo que forma parte de la prédica de las denominadas “*smart cities*” (March, Ribera-Fumáz y Vivas-Elías, 2016). Lo mismo ocurre con la propuesta de “humanizar” las ciudades, algo que también integra la trama discursiva de las *smart cities*. En CABA, esta “humanización” ha sido un parámetro para los desarrollos urbanísticos y fue explicada por la gestión gobernante como una manera de “reordenar y embellecer el paisaje urbano” con el propósito de “disfrutar de un espacio público más vivible”, lo que implica concebirlo como uno en donde se excluye expresamente toda hipótesis de conflicto entre sus habitantes legítimos (Berardo y Vázquez, 2017). Según los autores, para el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA), el conflicto sólo puede ser producido por individuos “indeseables” y la humanización es un intento por regular y disciplinar el espacio público reprimiendo el uso espontáneo que se genera en él.

|7|

Junto a esta noción de la ciudad por “sanar” se observan referencias temporales que historizan la ciudad en torno a las transformaciones causadas por otras emergencias sanitarias. El artículo referido de Clarín retoma “las lecciones que dejó la epidemia de fiebre amarilla de 1871”:

El impacto de calamidades como la actual se puede ejemplificar con el caso de Buenos Aires en 1871. [...] En solo seis meses, fallecieron 14 mil porteños, casi el 8% de la población [...] Cuando empezó la epidemia, en el mes de enero, los pobladores ricos de los únicos barrios que existían (Montserrat, San Telmo, Barracas y La Boca) se mudaron a las quintas de la zona norte, rural y despoblada. Son los barrios que hoy conocemos como Recoleta, Palermo y Belgrano. Esta migración produjo un cisma social entre el norte rico y el sur pobre que la ciudad aún sigue padeciendo (Clarín, 9/4/2020).

También lo hace la siguiente pieza:

Las grandes epidemias del siglo XIX trajeron consigo la construcción del pensamiento higienista y, con ello, importantes transformaciones en la configuración de las ciudades [...] La construcción de grandes parques urbanos a la manera del Central Park, la creación de grandes infraestructuras de agua potable y cloacas, las reglamentaciones en las alturas de los edificios o en las dimensiones de las ventanas, la definición del ancho de las nuevas calles [...] En la actual pandemia se ha considerado el problema que supone la aglomeración urbana. Su puesta en cuestión no es nueva: hace dos siglos que es discutida por

innumerables actores. Sin embargo, en el siglo XX ninguna ideología, ni peste, pudo contra las grandes metrópolis. ¿Esta vez les habrá llegado la hora?” (La Nación, 29/8/2020)

Más allá de una posible deshistorización de los procesos de urbanización, en donde sólo parecerían intervenir decisiones expertas y necesidades de salubridad en todas las coyunturas, casi sin referencias a procesos sociales, políticos y económicos, lo que se observa es más bien un efecto de causalidad entre pandemia y transformaciones urbanas que refuerza la idea de que la tendencia “*smart*” se ha vuelto inevitable para la supervivencia en las ciudades. En este sentido, los cambios sobre el espacio urbano se ven necesariamente acelerados por las situaciones de riesgo como las epidemias. Esto es sustentado mediante una voz “experta” o “autorizada” que homologa a profesionales del urbanismo y la arquitectura con referentes de distintos *think tanks* que promueven estas transformaciones. Así se ve en este pasaje:

Entre los especialistas urbanos, la gran pregunta es cómo cambiarán nuestras ciudades a partir de esta pandemia. Desde Córdoba, el urbanista Marcelo Corti cita al arquitecto italiano Aldo Rossi, padre del posmodernismo: “Las catástrofes no ocasionan cambios urbanos por sí mismas sino que aceleran las transformaciones que ya se estaban imaginando (Clarín, 9/4/2020).

|8|

A partir de esta “necesidad”, se demarcan dos cuestiones que resultan complementarias en la formación discursiva aquí analizada pero que aparecen como contradictorias en la superficie textual de estos enunciados. La primera es un “idílico” regreso al campo (una suerte de antiurbanismo) que expande la ciudad hacia sus afueras y la segunda es una supuesta eficiencia sustentable que contradice y cuestiona esa expansión. Estas piezas periodísticas reconstruyen esa contradicción como un problema que plantea el escenario actual de las ciudades y un tema crucial de los expertos en urbanismo. La discusión encuentra a la “densidad” como su nudo problemático:

Los que atacan la alta densidad, en realidad, imaginan una ciudad idílica de casas en lote propio, con jardín y pileta que sería muy perjudicial desde lo ecológico y económico. Una ciudad con 240 a 400 habitantes por hectárea, bien planificada, se podría resolver en edificios de planta baja y tres pisos, sumando espacios públicos y clubes en los que la gente podría socializar”, explica Garay” (urbanista y profesor universitario) (Clarín, 9/4/2020).

Ambas cuestiones confluyen en el ideograma que establece que “las crisis son oportunidades”: sea en busca de la ciudad idílica o de la eficiencia sustentable, la pandemia es una oportunidad de problematizar la densidad urbana. Así, se perfila una “transformación” de las urbes en clave de sustentabilidad y un deseo de vivir de forma más “natural” y lejos del “caos” urbano. Mayor confort y espacio y ciudades “sustentables” son parte de la misma trama. Los siguientes fragmentos de una nota de La Nación que desde el título se pregunta “hacia dónde van las ciudades en el mundo post-Covid” son elocuentes al respecto:

Una investigación realizada por Gensler en agosto, con foco en cuatro ciudades (Nueva York, San Francisco, Londres y Singapur) arrojó que solo la mitad de los encuestados deseaban permanecer en un entorno urbano, incluso vivir en una ciudad más pequeña. El resto pensaba en moverse a las afueras y a áreas rurales. La alta densidad es hoy un problema. América Latina, por ejemplo, es la región en desarrollo con mayor tasa de

urbanización del planeta [...] "Crecerán las ciudades secundarias en los próximos años. Esas que no son megalópolis y admiten alguna posibilidad de volver a la idea del barrio, la esencia, la posibilidad de salir e interactuar con los vecinos -dice Wolff-. En las grandes vamos a tener que repensar cómo incorporar a la naturaleza [...] "Decir 'me voy al campo' es igual a decir 'me voy del problema' -apunta Converte-. Lo que necesitamos son visiones innovadoras para seguir habitando las ciudades en las que vivimos. (La Nación, 12/12/2020).

Bajo una apariencia paradójica, el ideal de “irse al campo” termina confluyendo con las “visiones innovadoras” para las ciudades, algo que se manifiesta tanto en las interpelaciones en juego como en los procesos de mercantilización y segregación del suelo urbano que expande la construcción de *countries* y barrios cerrados tanto en las afueras como en la ciudad. Por otra parte, aparece en ese enunciado una operación interesante en torno a modelos de referencia (Nueva York, ciudades de Europa), frente a las ciudades latinoamericanas. Éstas últimas, como vimos arriba, son más “caóticas” y “desiguales”, pero también más densamente pobladas. Los barrios populares y villas, por caso, son “el drama” de la pandemia y su lugar en estos planteos no termina quedando claro, más allá de alguna referencia a su “urbanización”, como se ve en el siguiente fragmento:

En barrios de Bogotá, Buenos Aires, Lima y Santiago, el concepto de la "ciudad de los 15 minutos", con abastecimiento y trabajo a cortas distancias, gana fuerza ante la crisis sanitaria. Pero en barrios donde la población vive hacinada y al día, solo se piensa en la subsistencia [...] Así como una epidemia en el siglo XIX originó el sistema de saneamiento en Londres, América Latina aspira a transformaciones [...] Horacio Terraza, experto en Desarrollo Urbano y Ciudades del Banco Mundial, dice que "la pandemia tiene que generar la revolución de la urbanización de los barrios vulnerables de Latinoamérica como agenda de los próximos 20 años (Infobae, 20/5/2020; Clarín, 20/5/2020; La Nación, 20/5/2020).

La idea de que las ciudades actuales son inviables es expresada también por quienes reclaman mayores accesos a servicios básicos que son, en sí, derechos esenciales:

Para 2050, 70% de la población vivirá en ciudades. Y si no son saludables para todos, no lo serán para ninguno", dice Carvalho, representante de una de las 79 organizaciones que difundieron un documento con medidas urgentes en áreas rezagadas, ante la negación del gobierno federal de Brasil. El acceso generalizado a higiene y saneamiento está entre las demandas (Infobae, 20/5/2020; Clarín, 20/5/2020; La Nación, 20/5/2020).

Esta formación discursiva incorpora críticas y reclamos a la planificación moderna de las ciudades. Esas formulaciones se traman con reclamos populares muy válidos por la falta de acceso a diversos derechos. ¿Quién podría estar en contra de ciudades más sustentables, más eficientes y con menos hacinamiento? ¿Por qué esto puede entenderse como parte de un proceso de neoliberalización si aboga por una vida en las ciudades más saludable y disfrutable? Más allá de la ideología emprendedora inscripta en esta formación discursiva, como veremos, lo que parece cobrar forma es, por un lado, un programa que profundiza la mercantilización y la segregación urbana más que la democratización del derecho a la ciudad, es decir, el derecho al espacio urbano pero también al goce de las oportunidades sociales y económicas asociadas al mismo, como así también, el derecho a la vida urbana transformada y a cambiar y reinventar la ciudad

conforme a nuestros deseos (Lefebvre, 1969; Harvey, 2013; Oszlak, 2017); por otro, una subjetividad ciudadana del "disfrute" y lo saludable, que se presenta como "humanización" de la ciudad y que se concreta en prácticas de consumo.

Cabe aclarar que utilizamos el término "neoliberalización" porque entendemos al neoliberalismo, al igual que Natalia Romé (2018), como un proceso que tiende a la totalización de la experiencia social y subjetiva. Distanciándonos de las definiciones puramente economicistas, afirmamos, junto a ella, que el neoliberalismo puede ser pensado como algo que, más que un conjunto de contenidos ideológicos, es una reforma moral y del entendimiento que reconfigura la estructura del "acontecimiento" y sus relaciones con las memorias y las imágenes del futuro. "No es entonces un proyecto de "construcción de subjetividad" sino una modulación singular de los resortes simbólicos y afectivos de la escena subjetiva" (Romé, 2018:17).

Entendemos que esa modulación se expresa en estas tendencias urbanistas mediante las cuales la reproducción de las relaciones de producción prevalece por sobre su transformación. Se trata, en definitiva, de procesos de neoliberalización de la ciudad y de la política y la cultura urbanas que remiten al orden de lo ideológico, de lo discursivo y de la subjetividad, dimensiones que sobredeterminan los procesos de mercantilización de la ciudad.

[10]

La *countryficación* del barrio

Si en el apartado anterior focalizamos en la operación ideológica que encuentra "oportunidades" en las crisis y establece la "necesidad" de una transformación de las grandes ciudades que "incorpore" a la naturaleza y las torne más sustentables, aquí profundizaremos en algunas propuestas concretas y en cómo constituyen elementos centrales de lo que denominamos *countryficación del barrio*.

El sitio oficial del GCBA compartió a fines del 2020, mediante un artículo de La Nación, su visión para una CABA pospandemia: "la ciudad de los 15 minutos". Esta noción es una nueva tendencia en las formaciones discursivas que proponen una "transformación" de las ciudades actuales por otras más "sustentables" y "amigables": "Se trata de una propuesta de reordenamiento espacial y de uso de los recursos a la que están adhiriendo distintos municipios con la visión de convertir los barrios en ciudades policéntricas" (La Nación, 1/3/2021).

El artículo señala que el GCBA ya se encuentra trabajando en estos nuevos paradigmas urbanos pero que la irrupción de la pandemia obliga a acelerar esos procesos:

Según apuntan los expertos internacionales, la pandemia propició el entorno adecuado para repensar y modificar el estilo de vida de las ciudades para convertirlas en ámbitos sustentables. La ciudad de los 15 minutos es una respuesta original al problema del cambio climático, porque más allá de soluciones como el cambio en la matriz energética, en el manejo de los residuos y en el uso de combustibles, permite producir cambios a corto plazo, y bajar las emisiones, a través de lograr una disminución de los desplazamientos (La Nación, 1/3/2021).

Aquí se manifiesta una tendencia antipolítica y gerencial: no se trata de transitar políticamente transformaciones profundas (que pueden ser o muy “ideológicas” o muy “utópicas”), sino de administrar de forma pragmática y eficiente la disminución de los desplazamientos. Es allí, en los desplazamientos, donde la ciudad pospandemia se focaliza. Bajar las emisiones de gases contaminantes es una meta que se consolida en compromisos internacionales que asumen las diferentes administraciones gubernamentales y que, al mismo tiempo de no contradecir profundos intereses económicos (la matriz energética), concuerda con una interpelación a subjetividades del “disfrute” y la necesidad de “vida pausada”, “natural” y “saludable”. Cuestiones que, como veremos, se consolidan en propuestas de consumo que trazan el espacio urbano, se constituyen en *amenities* de la ciudad y definen un tipo determinado de ciudadanía “legítima”.

En el mismo artículo se destaca que “la ciudad de los 15 minutos” es la propuesta rectora del C40 Cities. Ésta es una organización civil internacional impulsada por Bloomberg LP, el famoso servicio de información financiera, y su área filantrópica. Su dueño, el ex alcalde de Nueva York, Michael Bloomberg, es el presidente del directorio. La nota indica que el GCBA “está terminando su plan de acción climática” para presentar en esta organización, definida como “una coalición internacional de 97 ciudades que toman acciones concretas para lograr alcanzar a nivel local los objetivos del Acuerdo de París”.

[11]

Que este nuevo urbanismo sea fuertemente impulsado por organizaciones empresariales internacionales y sus *think tanks* es un hecho recurrente. Lo mismo ocurre con las “*smart cities*”, que pueden incluir estas propuestas pero que las trascienden al proponer a las tecnologías digitales como propulsoras de la “participación” ciudadana y del acceso a la información urbana. Si las “*smart cities*” son una tendencia más discursiva que concreta, con una impronta post-política y sustentadas en el fetichismo tecnológico (March, Ribera-Fumáz y Vivas-Elías, 2016; March y Ribera-Fumáz, 2014), “la ciudad de los 15 minutos” (con una clara referencia en las políticas urbanas de París desde antes de la pandemia) además se sustenta en ideologías del “bienestar personal” y la “felicidad”, las cuales pueden relacionarse con la “vida saludable” y se traman en ese mandato de rendimiento que describen Laval y Dardot (2013) como parte del sujeto neoliberal.

La ONG Ciudadanía Metropolitana, que promueve talleres e información sobre estas tendencias en urbanismo, publicó en su sitio web una nota del sitio español, Traveler.es, que explica a la ciudad de los 15 minutos de la siguiente manera:

La ciudad del cuarto de hora es una propuesta que parte del “cronourbanismo”, la disciplina que estudia por qué desperdiciamos media vida entre atascos, transbordos de metro y otros trayectos agotadores para el cuerpo y la mente. (Traveler, 10/6/2020).

A su vez, el artículo publicado por el GCBA también da cuenta de la relación con el “disfrute” y el “bienestar” al citar un video del C40 Cities que “recomienda a las ciudades aprovechar la coyuntura de la pandemia para impulsar este cambio:

Antes del aislamiento social obligatorio, teníamos una vida frenética sin suficiente tiempo para estar en contacto con nuestros afectos y familia. El tráfico contaminaba el aire y hacía negro el cielo. ¿Y si pudiéramos volver a empezar? ¿Y si pudiéramos crear una nueva

normalidad en la que otra vez pudiéramos ser dueños de nuestro tiempo, de nuestra salud y del bienestar de nuestra comunidad? Esta es la idea detrás de las ciudades de 15 minutos. Un movimiento global que busca hacer nuestras vidas en las ciudades más placenteras, menos estresantes y sostenibles (La Nación, 1/3/2021).

Concretamente, el “cronourbanismo”, con sus 15 minutos, propone que todo lo necesario esté a ese tiempo de distancia. Se trata de “descentralizar” a las grandes ciudades para convertirlas en “policéntricas”, haciendo que los barrios sean los nuevos centros urbanos para no trasladarse de un punto a otro. Quince minutos a pie bastarían para resolver todas las actividades cotidianas: trabajo, compras, cuidado de la salud, etc. Aquí cobran llamativa notoriedad las omisiones de estas propuestas, no solamente por la realidad de los barrios vulnerables, tan alejada de este ideal, sino también por el sujeto interpelado, tan alejado de la realidad laboral de quienes nunca vieron llegar el teletrabajo o la “nueva normalidad”. Al respecto, es elocuente el siguiente pasaje:

Y es que si bien ofrecen servicios, cultura, educación y belleza arquitectónica, las ciudades también conviven con el estrés y con la contaminación, con la carencia de espacios verdes y con altísimos costos de vida. Pero ahora las reconfiguraciones en el empleo, la vida social y el comercio parecen estar cuestionando la idea misma de aglomeración urbana (La Nación, 19/11/2020).

[12]

En otra nota de La Nación, con una propuesta visual notable, se presenta, mediante un gráfico interactivo, a la CABA por venir, “forzada por el coronavirus a reinventarse” (La Nación, 10/9/2020). Allí se promete terminar con el “reinado del automóvil” y ensanchar veredas para “privilegiar al peatón”. Algunas de sus apuestas son las “súper manzanas”, las “superficies universales” y las “plazas de bolsillo”. Las primeras son agrupamientos de manzanas que buscan reconfigurar la experiencia de lo barrial, las segundas implican un concepto de espacialidad con distanciamiento social y mayor “caminabilidad” y uso de “microtransporte” (bicicletas y monopatines), las últimas, son pequeñas porciones de césped con algunos asientos en las veredas que se asemejan a plazoletas en miniatura.

El artículo brinda las siguientes proyecciones: “más vereda y menos calzada”, “restringir la circulación de motorizados a un solo carril”, “prohibir el estacionamiento y aprovechar espacios inutilizados para crear zonas peatonales o verdes”, “tachos de basura y postes de luz colgantes para despejar a las veredas de objetos obstaculizadores y que así aparezcan más asientos públicos”. En definitiva, se proyecta una ciudad pensada para bicicletas, monopatines, “pequeños comercios” y bares con mesas en las veredas. La cuestión de los “pequeños comercios” es llamativa, ya que implica negocios semivirtuales en las veredas, pequeños puestos desmontables que solo mostrarían sus productos con imágenes que permiten comprar para que el producto se envíe a domicilio. Un reemplazo “eficiente” de los “manteros” o vendedores ambulantes o una suerte de reconfiguración de los mismos, ahora, desposeídos de su economía popular. En el esquema interactivo, el ejemplo es una “tienda de zapatos”.

La retórica de lo “sustentable” es predominante y el objetivo manifiesto es reducir las emisiones contaminantes. La solución para los embotellamientos, la cantidad de vehículos en circulación y el transporte público se piensa de la siguiente manera:

Los vehículos motorizados transitan por una vía de mano única y son eléctricos. Los colectivos tienen una parte superior descubierta y la velocidad máxima es de 30 km/h. [...]. Uno de los consensos principales hoy es que los protagonistas de las ciudades deben ser los peatones, los ciclistas y los usuarios de “microtransportes”, en detrimento de los transportes públicos cerrados, que además de ser focos de contagio, contaminan porque funcionan en base a combustibles fósiles (La Nación, 10/9/2020).

Se observa un marcado privilegio del transporte individual y una creciente dificultad para poder desplazarse por grandes distancias. En esta pieza también las voces expertas suelen oscilar entre urbanistas, arquitectos y representantes de organizaciones no gubernamentales y *think tanks*, como es el caso de CIPPEC, difusora de las “*smart cities*”. Así, su “especialista en Planificación y Política Urbana” manifiesta que “este es un momento bisagra para repensar los espacios públicos, la vivienda, la integración de poblaciones vulnerables a la ciudad y la movilidad vinculada a la tecnología”.

Con estos preceptos está claro que no toda la ciudad (y principalmente, no toda la ciudadanía) puede adaptarse fácilmente a estas “necesidades”. En el apartado anterior, al referirnos a la incorporación de formaciones discursivas asociadas a reclamos por mayores accesos a servicios urbanos básicos, ese contraste era resaltado: “Veredas más anchas, ciclovías y el drama de las villas”.

Distintos trabajos analizan las implicancias para las ciudades que tienen las transformaciones del capitalismo desde fines del siglo pasado. Se ha hablado de “ciudades neoliberales” y de la forma en que el excedente de capital se destina al sector financiero y a la especulación inmobiliaria, pero también a las formas de extracción de rentas de monopolio mediante la producción y mercantilización de lugares y culturas “únicas” y “auténticas” (Harvey, 2013), un proceso que remite al marketing urbano y a la constitución de ciudades-marca. También se ha hablado de “la ciudad mercancía” para referirse a diversos procesos que mercantilizan y controlan el espacio urbano, como pueden ser la patrimonialización cultural y las dinámicas de turistificación o los diversos modos del control de la conflictividad social (Marcús et al., 2019), o de “extractivismo urbano” (Vásquez Duplat, 2017), lo cual se expresa en procesos de privatización del suelo público para destinarlas a desarrollos privados mientras se acrecienta el déficit habitacional, entre otros. Aquí, específicamente, se destaca lo que María Cecilia Zapata (2017) entiende como “la huella neoliberal en el territorio”, que se encarna en tendencias de metropolización que transforman las ciudades. La autora se refiere a un pasaje de un modelo europeo de centro/periferia a una configuración que denomina como “ciudad-región”, “con bordes difusos, policéntrica, formando en algunos casos megalópolis o archipiélagos urbanos y caracterizado por un nuevo modelo de incorporación/exclusión de áreas (un crecimiento metropolitano en red)” (Zapata, 2017:39).

Para Zapata, las distintas transformaciones del tardo-capitalismo impactaron en el espacio urbano, destacándose, por un lado, la generación de “distritos industriales” o “tecnópolis” (en CABA, los “distritos tecnológicos” de la zona sur pero también el reciente “distrito joven” de la Costanera norte) a raíz del declive de las relaciones productivas y la reestructuración de las lógicas de consumo; por otro, la conformación de nuevas urbanizaciones que se separan del tejido urbano, debido a las diversas privatizaciones

(transporte público, servicios esenciales, autopistas) y al desarrollo de nuevos espacios de consumo, destinados a sectores de alto poder adquisitivo (countries, barrios cerrados). Hacia el interior de la ciudad, esa tendencia a la segregación espacial también se manifiesta. Según Zapata:

Las transformaciones en los modos de residencia vinculados con el despliegue del capital en el uso del espacio impactaron también en el centro de la CABA con la aparición de nuevos countries verticales: edificios y conjuntos residenciales con servicios e infraestructura de seguridad, deportiva y de confort, situados en barrios principalmente céntricos de la ciudad, de alto poder adquisitivo o que fueron objeto de procesos de renovación y gentrificación. Estas nuevas modalidades de habitación, tanto en la ciudad como en sus áreas extendidas, generaron un fenómeno de auto-encapsulamiento de los sectores sociales altos y medianos (auto-segregación espacial) en función de las diversas ofertas de infraestructura y seguridad, aumentando la desigualdad social. (Zapata, 2017:42).

Con lo cual, si la expansión de las urbanizaciones y lotes privados son ineficientes en términos sustentables pero al mismo tiempo se oponen a la densidad de las ciudades, lo que se desprende de la propuesta del “cronourbanismo” es la intensificación de ese proceso de segregación espacial hacia el interior de las ciudades. Los “nuevos *countries* verticales” ahora se expanden al barrio, se constituyen en “súper manzanas”, y los barrios, más “amigables” para el peatón (con un manejo “inteligente” de la densidad), se convierten en extensiones de esos espacios al resguardo de la trama urbana, se vuelcan hacia una nueva segregación. El barrio se *countryfica* y sus formas de habitar quedan reducidas a relaciones de consumo y de confort destinadas a un tipo muy específico de ciudadano que remite a la figura del “vecino” (Hernández, 2014). Ésta remite a un modo de delimitar al “habitante medio de la ciudad”, caracterizado por su apoliticismo, su probidad moral y por el sentido común como saber específico:

[...] una categoría decisiva en la simbolización de los procesos donde se dirimen –expresado de manera muy general- los sujetos con derecho a reclamo ante las autoridades, al disfrute del espacio público urbano o a la participación en el diseño de políticas públicas locales (Hernández, 2014:3).

En la ciudad de los 15 minutos, por otro lado, se traza una temporalidad de lo instantáneo mediante redes de conexiones digitales y dispositivos que brindan información sobre la ciudad en tiempo real. Tal es la promesa de las “*smart cities*”. Una nota de opinión escrita por Lucía Bellocchio, directora de la Diplomatura en *Smart Cities* de la Universidad Austral, destaca que la pospandemia nos traerá “una nueva era urbana”, signada por la tecnología y un diseño que reivindique el espacio para permitir el distanciamiento social. Según ella:

[...]los ecosistemas tecnológicos nos demuestran su potencial para recopilar datos de tráfico, ruido, calidad del aire y consumo de energía, para tomar decisiones mejoradas y sostenibles. Factiblemente, luego del aislamiento social, estos tipos de soluciones seguirán estando presentes en sitios con aglomeraciones de personas como centros comerciales y lugares de trabajo (Clarín, 25/5/2020).

Tiempo y espacio se cifran en segmentos urbanos que revitalizan de forma neoliberal la vida de los barrios. El barrio como mercancía, como extensión de la vivienda, como lugar de resguardo ante el encuentro imprevisible con lo otro. El barrio como límite del espacio público. Cabe aclarar que entendemos al espacio público como la instancia por la cual la vida se enuncia a sí misma, algo que se aparta de la tradición jurídicista que domina su sentido (Caletti, 2007). Esta tradición entiende a lo “público” como separado de lo “privado”, en donde el primero resulta un concepto derivado de lo político y sus instituciones. Caletti, en cambio, propone radicalizar una segunda acepción que retoma la relación entre lo público y lo político del mundo romano, referidos a lo común. “Los asuntos de la política serán por excelencia los asuntos del interés público, entendido este a su vez como el interés que a todos les cabe sobre los aspectos de la vida y el patrimonio compartidos” (Caletti, 2007:3). Esta definición contempla el modo en el que los asuntos públicos habrán de vincularse constitutivamente al conocimiento público. De esta manera, el espacio público es entendido como autorrepresentación de la vida social en donde se traman determinados regímenes de visibilidad (lo que puede o no puede verse y, por ende, ser reconocido) y como instancia productiva de la vida social, relativamente autónoma, cargada de implicaciones políticas y subjetivas. La *countryficación* del barrio, entonces, limita, dificulta, contrae el encuentro con lo ajeno y lo otro y, por ende, con esa instancia productiva de la vida social. El lazo social se diluye en burbujas segregadas.

[15]

Así, el espacio urbano es objeto y efecto de las disputas relacionadas a los procesos históricos de reproducción y transformación social, lo cual permite comprenderlo, primero, como algo diferente al espacio público y, segundo, desde su dimensión simbólica e ideológica. De esta forma, la *countryficación* de los barrios cifra al espacio urbano como una zona de nuevas oportunidades de rentabilidad y revalorización del suelo, y esto, a su vez, como un proceso “deseable” y “necesario”, una “mejora” del mismo a través de su “humanización” y contra la ya anticuada planificación moderna de las ciudades.

Cabe destacar, entonces, que esta formación discursiva se apropia de ciertos conceptos de la crítica a la planificación moderna y funcionalista de las grandes urbes, como por ejemplo, el trabajo de Henri Lefebvre (1969), que cuestiona a las “ciudades artificiales”: la creación “desde arriba” de las ciudades sin respetar la organicidad vital. En este sentido, las “*smart cities*” y las “ciudades de los 15 minutos” se presentan como superadoras de aquellas, más “humanas” y menos “burocráticas”. En este punto, la interpelación antipolítica cobra fuerza. En otro trabajo concluíamos que en la discursividad sobre “*smart cities*” hay una operación interpelativa antipolítica, en tanto que apela a subjetividades que encuentran en la mediación política un obstáculo a superar (Negro, en prensa). Encontramos la misma operación en la noción de “humanización” urbana, cuya fantasía es el fin del conflicto, invitando a una experiencia de “disfrute” y consumo de la ciudad.

En definitiva, las reconfiguraciones que la pandemia plantea para la vida urbana pueden ser capturadas en clave mercantil y traducirse en la posibilidad de servicios nuevos, como se puede ver en una nota que aborda “los amenities que se preparan para la vida pospandemia” en los futuros emprendimientos inmobiliarios, los cuales siguen

expandiendo “los countries verticales” de la ciudad. Allí, resulta llamativa la interpelación puesta en juego:

Un habitante urbano post pandémico que usa la bici como principal medio de transporte, que ocupa tiempo en su cuerpo y en su salud, que tiene una vida social activa y conciencia ambiental, que puede trabajar desde cualquier lugar, al que le gustan las plantas y le dedica atención a la decoración de su casa, que pide bastante delivery y se entretiene haciendo reels y tik toks. Claro que es una generalización, pero si se moldeara un individuo en función de los nuevos amenities que están pensando las desarrolladoras inmobiliarias en Buenos Aires para la vida del futuro, éste podría ser un prototipo (La Nación, 16/1/2021).

Hay aquí una descripción taxativa del tipo de ciudadano legítimo al que interpelan “las ciudades de los 15 minutos” y que mencionábamos antes. Por su parte, esos *amenities* ya no sólo incluirían piscinas, SUM o lavanderías, sino también pistas de running en las terrazas, sala de ensayo para realizar videos por redes sociales, cafeterías y parrillas al aire libre y salas de “coworking” destinadas al teletrabajo. La nota da cuenta de algunos emprendimientos en marcha con estas características en distintos barrios de CABA (Nuñez, Parque Chacabuco y Balvanera). Lo explica de la siguiente manera:

En un escenario pospandemia la gente pasará más tiempo en su casa porque ciertas costumbres cambiaron como todo lo que tiene que ver con el home office. Nosotros estamos preparando nuestros edificios para responder a esa realidad", dice la arquitecta Ana Astudillo, gerenta de Diseño en la desarrolladora Brody Friedman. Según su visión, la gente que viva en la ciudad buscará más aire, más expansión en amenities y edificios que se parezcan cada vez más a hoteles en cuanto a los servicios (La Nación, 16/1/2021).

Estos enunciados manifiestan una interpelación hacia los habitantes de las ciudades en tanto que “usuarios”⁶. El “usuario”, entonces, es la figura mediante la cual se puede entender la nueva subjetividad urbana trazada en esta formación discursiva. Un ciudadano que únicamente ejerce su ciudadanía al consumir servicios en espacios cada vez más segregados, desiguales e individualizantes. Las propuestas para la Buenos Aires pospandemia que vimos hasta aquí conciben al barrio como un nuevo country, delimitado, ordenado, confortable y homogéneo, separado y resguardado del resto de la ciudad y con una rica oferta de amenities: plazas de bolsillo, pequeños comercios, espacios para caminatas, bicicletas y monopatines para transportarse de forma sustentable. La *countryficación* del barrio deviene, así, en un proceso de degradación de la vida en común y, por ende, del lazo social.

Conclusiones

Expusimos los primeros hallazgos de un trabajo en curso. Estas hipótesis permiten comprender críticamente algunos mecanismos ideológicos mediante los cuales el proceso

⁶ Este punto también es considerado por Cardullo y Kirchin (2018) al afirmar que los roles ciudadanos predominantes en las *smart cities* son el de “consumidor” o “usuario”, seleccionando qué servicios adquirir.

actual de neoliberalización de la ciudad modula el espacio público en la escena urbana e interpela a un tipo de ciudadanía particular como legítima y deseable por sobre otras posibles, la que puede enmarcarse en la figura del “vecino”.

En esta coyuntura, entonces, la pandemia de Covid-19 ha sobredeterminado ese proceso configurándose como una “oportunidad” para acelerar algunas transformaciones en curso, las cuales se traman con ideologías emprendedoras que instalan una moral resiliente ante situaciones de crisis y se enmarcan en formaciones discursivas en torno a las “*smart cities*” y a “las ciudades de los 15 minutos”.

Así, el escenario pospandemia no plantea el fin del mundo conocido, sino, por el contrario, la eclosión de tendencias dominantes que ya nos habitaban. La pandemia, entonces, es presentada como una oportunidad para acelerarlas. Esas tendencias, a su vez, aparecen como transformaciones “necesarias” por cuestiones de salubridad / sustentabilidad, perdiéndose de vista el proceso de neoliberalización que le da cuerpo mediante la segregación espacial y las oportunidades de mayor rentabilidad sobre el suelo, así como también, vía operaciones de interpelación que abogan por una tendencia antipolítica y un creciente fetichismo tecnológico que interpela a “usuarios” más que a “ciudadanos”. Y eso a través de una invitación al “disfrute”, representado como “humanización” del espacio urbano, que se concreta en prácticas de consumo más que en una experiencia comunitaria e inevitablemente conflictiva por el ejercicio del derecho a la ciudad.

[17]

De esta forma, el ideal de “huir de la ciudad” se relaciona de forma contradictoria con las “visiones innovadoras” y las necesidades “sustentables”. No obstante, confluyen en la misma trama ideológica que sobredetermina los procesos de mercantilización y segregación del suelo urbano expandiendo el modelo del “country” y del barrio cerrado como modelo deseable y necesario de ciudad.

Bibliografía

- Althusser, L. (1967). Contradicción y Sobredeterminación. En: *La revolución teórica en Marx*. Siglo XXI.
- Althusser, L. (1970). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Nueva Visión.
- Berardo, M. y Vázquez, D. (2017). *La PRO-puesta de humanizar el espacio público de la Ciudad de Buenos Aires*. En IX Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Caletti, S. (2006). Decir, autorrepresentación, sujetos. Tres notas para un debate sobre política y comunicación. *Revista Versión*, (17).
- Caletti, S. (2007). Repensar el espacio de lo público. Un esbozo histórico para situar las relaciones entre medios, política y cultura. *Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación*, (123).

- Caputo, M. (2020). ¿Ágoras virtuales? Neoliberalismo y democracia consensual en plataformas digitales de participación. *Revista Sociedad*, (40), 35-49.
- Cardullo, P. y Kitchin, Rob (2018). Smart urbanism and smart citizenship: The neoliberal logic of ‘citizenfocused’ smart cities in Europe. *Politics and Space*, (37-5), 813-830.
- Cros, E. (2009). *La sociocrítica*. Arco Libros.
- Feldman, P. y Girolimo, U. (2018). ‘Smart City’: ¿nueva cara del empresarismo urbano? *Revista Ciudades*, (120), 25-33.
- Fernández, L. y Negro, A. (noviembre de 2019). Conectados, divertidos y participativos. La neoliberalización de la “participación ciudadana” en la Ciudad de Buenos Aires. *X Jornadas de Jóvenes Investigadorxs*. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Foucault, M. (1970). *La arqueología del saber*. Siglo XXI, México.
- Harvey, D. (1989). From Managerialism to Entrepreneurialism: The Transformation in Urban Governance in Late Capitalism. *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography*, (Vol. 71, N° 1), 3-17.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal.
- Harvey, D. (2015). *Breve Historia del neoliberalismo*. Akal.
- Hernández, S. (2014). Los vecinos del vecindario al protagonismo. Un aporte comunicacional para pensar los procesos urbanos. *Avatares de la comunicación y la cultura*, (7).
- Hernández, S.; Nepomiachi, E. y Ré, C. (2017). Seamos 40 millones de emprendedores. *Ciencias Sociales. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales*, (93), 50-57.
- Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Gedisa.
- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Ediciones Península.
- March, H.; Ribera-Fumaz, R. y Vivas-Eliás, P. (2016). Crisis, ciudad y tecnología ¿una solución inteligente? En: *Ciudad y Territorio. Estudios territoriales*. Gobierno de España. Ministerio de Fomento.
- March, H. y Ribera-Fumaz, R. (2014). Una revisión crítica desde la Ecología Política Urbana del concepto “Smart City” en el Estado español. *Revista Ecología Política*, (47).
- Marcús, J; Mansilla, J.; Boy, M.; Yanes, S. y Aircó, G. (Coord.) (2019). *La ciudad mercancía. Turistificación, renovación urbana y políticas de control del espacio público*. TeseoPress.

- Negro, A. (en prensa). La promesa de las “smart cities” como nuevo enclave ideológico del proceso de neoliberalización de las ciudades. *Quid 16*.
- Oszlak, O. (2017). *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Ed. Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Pavón-Cuellar, D. (2019). Medio siglo de lectura sintomal: el método althusseriano, su vigencia y sus extravíos en el tiempo. *Demarcaciones. Revista Latinoamericana de Estudios Althusserianos*, (7), 1–22.
- Pêcheux, M. (2016). Discurso e ideología(s). En: *Las verdades evidentes*. Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación.
- Romé, N. (2018). Pensar en la coyuntura neoliberal. En: N. Romé (Comps.), *Política y subjetividad en la escena ideológica neoliberal. Aportes de investigación crítica en comunicación*. Universidad de Buenos Aires.
- Vásquez Duplat, A. M. (2017) (Comps.). *Extractivismo urbano : debates para una construcción colectiva de las ciudades*. Fundación Rosa Luxemburgo
- Zapata, M. C. (2017). *La política habitacional porteña bajo la lupa. De los programas llave en mano a la autogestión del hábitat*. TeseoPress.

|19|

Anexo

Archivo documental en el que se basa el análisis (Orden Cronológico):

- Jurado, M. (9 de abril de 2020). Coronavirus: cómo cambiarán las ciudades después de la pandemia. *Clarín*. https://www.clarin.com/arq/coronavirus-cambiaran-ciudades-despues-pandemia_0_90nfRcZBK.html
- Castillo, M. (3 de mayo de 2020). Coronavirus: readaptación, el gigantesco desafío para las urbes en la era pospandemia. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/coronavirus-readaptacion-gigantesco-desafio-urbes-era-pospandemia-nid2360470/>
- Agencia AFP (20 de mayo de 2020). Coronavirus: desiguales y caóticas, las ciudades latinoamericanas se preparan para la pospandemia. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/coronavirus-desiguales-caoticas-ciudades-latinoamericanas-se-preparan-nid2367487/>
- Agencia AFP (20 de mayo de 2020). Ciudades latinoamericanas. Veredas más anchas, ciclovías y el drama de las villas: lo que viene en la pospandemia del coronavirus. *Clarín*. https://www.clarin.com/mundo/veredas-anchas-ciclovias-drama-villas-viene-pospandemia-coronavirus_0_ADMYKdWNq.html
- Cervantes, M. (20 de mayo de 2020) Desiguales y caóticas, las ciudades latinoamericanas se preparan para la pospandemia. *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/agencias/2020/05/20/desiguales-y-caoticas-las-ciudades-latinoamericanas-se-preparan-para-la-pospandemia-2/>

- Bellochio, L. (25 de mayo de 2020). Cómo será la vida urbana en la pos-pandemia. *Clarín*. https://www.clarin.com/opinion/vida-urbana-pos-pandemia_0_tnpJB0wm5.html
- Mos, L. (10 de junio de 2020) La ciudad de los 15 minutos: movernos menos para vivir mejor. *Traveler*. <https://www.traveler.es/viajes-urbanos/articulos/proyecto-ciudad-de-los-15-minutos-barrio-sostenible-del-futuro/18291>
- Salinesi, M. (15 de junio de 2020). Urbanizaciones pospandemia: las nuevas smartcities. *Ámbito*. <https://www.ambito.com/opiniones/tecnologia/urbanizaciones-pospandemia-las-nuevas-smartcities-n5109599>
- Rocha, L. (15 de junio de 2020). “La ciudad de los 15 minutos”: la transformación que llegó con la pandemia y que puede instalarse. *Infobae*. <https://www.infobae.com/sociedad/2020/06/15/la-ciudad-de-los-15-minutos-la-transformacion-que-llego-con-la-pandemia-y-que-puede-instalarse/>
- Herrera, C. (25 de junio de 2020). Pandemia y después: la hora de la verdad para las ciudades inteligentes. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/tecnologia/pandemia-despues-hora-verdad-ciudades-inteligentes-nid2384879>
- Liernur, J. (29 de agosto de 2020). Pospandemia. Una nueva forma de habitar el territorio. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/pospandemia-una-nueva-forma-habitar-territorio-nid2434222/>
- Struminger, B. y Horvat, A. (10 de septiembre de 2020). ¿Habrá una nueva Buenos Aires? Forzada por el coronavirus, la ciudad se reinventa. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/habra-nueva-ciudad-como-se-puede-transformar-nid2444240/>
- Efecto Covid: ¿se viene un éxodo de las grandes ciudades? (10 de septiembre de 2020). *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/efecto-covid-se-viene-exodo-grandes-ciudades-nid2446398/>
- Balaguer, A. (12 de septiembre de 2020). Adrián Gorelik: "Las ciudades tienen una dinámica cultural que no es reemplazable". *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/biografiaadrian-goreliklas-ciudades-tienen-una-dinamica-cultural-que-no-es-reemplazable-nid2446362/>
- Méndez, J. J. (20 de septiembre de 2020). Movilidad pospandemia: sustentable y para todos. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/movilidad-pospandemia-sustentable-todos-nid2459100/>
- Cómo debe ser la ciudad post-Covid-19 (8 de octubre de 2020). *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/economia/20201008/483915522995/como-debe-ser-ciudad-post-covid19-brl.html>

- Urbanismo: claves de la ciudad post pandemia (19 de noviembre de 2020). *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/economia/urbanismo-claves-ciudad-post-pandemia-nid2514700/>
- Schapira, V. (12 de diciembre de 2020). Mundo post-Covid: ¿Hacia dónde van las ciudades? *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/urbes-la-ciudad-en-su-nuevo-y-desafiante-laberintonota-de-tapa-nid2536390/>
- Con la pospandemia: ¿llega el fin de las ciudades? (14 de enero de 2021). *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/pospandemia-llego-fin-ciudades-nid2569113/>
- Boullosa, C. (16 de enero de 2021). Los amenities se preparan para la vida pospandemia. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/los-amenities-se-preparan-para-la-vida-pospandemia-nid2569162/>
- Origlia, G. (16 de febrero de 2021). Pospandemia: cómo serán las casas y los parques. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/propiedades/construccion-y-diseno/pospandemia-como-seran-las-casas-y-los-parques-nid16022021/>
- Himitian, E. (1 de marzo de 2021). Pospandemia: ¿Qué son las ciudades de 15 minutos y cómo Buenos Aires podría ser una? *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/buenos-aires/que-son-ciudades-15-minutos-como-buenos-nid2533196/>
- Giambartolomei, M. (9 de marzo de 2021). La ciudad pospandemia: más cámaras, revinculación de estudiantes y reciclado, los planes de Rodríguez Larreta para el resto de su gestión. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/buenos-aires/la-ciudad-pospandemia-mas-camaras-revinculacion-de-estudiantes-y-reciclado-los-planes-de-rodriguez-nid09032021/>
- Niebla, K. (26 de marzo de 2021). La nueva realidad del centro porteño, la zona fantasma en la que la reactivación tarda más en llegar. *Clarín*. https://www.clarin.com/ciudades/nueva-realidad-centro-porteno-zona-fantasma-reactivacion-tarda-llegar_0_SjGUJ8y_z.html
- Origlia, G. (1 de abril de 2021). Tendencias: ¿por qué Buenos Aires podría convertirse en una ciudad inteligente? *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/propiedades/construccion-y-diseno/ciudad-inteligente-buenos-aires-la-que-mas-se-acerca-en-un-pais-muy-desigual-nid09032021/>
- Barrionuevo, J. (7 de junio de 2021) Cambio radical. “Dejé todo y me fui de la ciudad que me agredía constantemente”. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/cambio-radical-deje-todo-y-me-fui-de-la-ciudad-que-me-agredia-constantemente-nid07062021/>
- Cómo serán las ciudades pospandemia y qué podemos esperar al volver a reunirnos (19 de junio de 2021). *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/ciencia->

[america/2021/06/20/como-seran-las-ciudades-pospandemia-y-que-podemos-esperar-al-volver-a-reunirnos/](https://www.infobae.com/economia/2021/06/20/como-seran-las-ciudades-pospandemia-y-que-podemos-esperar-al-volver-a-reunirnos/)

Meaños, F. (31 de julio de 2021). Ciudades inteligentes: seis cambios en la forma de trabajar, viajar, consumir y convivir para la post-pandemia. *Infobae*.
<https://www.infobae.com/economia/2021/07/31/ciudades-inteligentes-seis-cambios-en-la-forma-de-trabajar-viajar-consumir-y-convivir-para-la-post-pandemia/>